INTRODUCCIÓN

Lejos de buscar un tema tan morboso como pueda parecer el de los cementerios, he intentado enfocar el asunto desde una perspectiva poética. He descubierto que en estos jardines de piedra hay muchísimo sufrimiento, por supuesto, pero también hay mucho amor, e incluso podemos encontrar epitafios que nos pueden servir de ejemplo de una vida vivida con dignidad, esfuerzo y sacrificio. En los jardines se respira paz y respeto.

Se puede aprender de la historia, de los personajes ilustres que allí descansan o incluso homenajear a los famosos como muchos de los *fans* que no quieren olvidar a sus estrellas allí enterradas.

No podemos olvidar que los cementerios son parte de la historia de un pueblo y que al visitarlos podemos aprender muchas cosas, recordar otras tantas. Quizás lo más importante es el disfrutar del presente porque, como tuve la oportunidad de leer en el epitafio de una tumba de un pirata en una isla del Caribe, «Lo que tú eres yo fui, lo que yo soy tú serás».

Espero que este libro sirva de ejemplo de cómo vivir nuestras vidas. He trabajado con muchísimo amor y respeto en cada rincón de los lugares de enterramiento por los que he pasado.

La muerte es algo que desde que tenemos uso de razón sabemos que pasará, disponemos de toda una vida para prepararnos para el momento definitivo, ese en el que se marca el último día de nuestro calendario.

En todas las religiones hay una vida mejor después de esta, para los ateos esta es la única vida, pues quiero sacar como conclusión que deberíamos vivir una vida que deje unos recuerdos memorables. Si hay otra vida después de la conocida, si somos buenos, mejor nos irá, si no hay nada, al menos dejaremos una huella imborrable.

Que cada día sea un epitafio que recordar, pues como decían en una tribu de indios nativos americanos «hoy es un buen día para morir», siendo así, no eran tan guerreros como los pintan las películas de cine, es que ellos tenían la conciencia tranquila y eso les permitía estar todos los días preparados para la muerte. Cuando alguna vez lo he mencionado me miran como si estuviese loco pero, para mí, hoy es un buen día para morir… hoy, mañana, al otro, cuando llegue… disfruto el presente, hago lo que moralmente creo que debo hacer, siguiendo unos principios, tengo mis ideas de lo que hay después de esta vida, pero eso da para otro tipo de libro… el caso es que el día que entendamos el sentido de esta vida comprenderemos el significado de la muerte, con toda su transcendencia.

En torno a la muerte, cementerios y epitafios hay muchos libros escritos. Este es una continuación de los tres que he publicado con Ediciones La Librería; a mi estilo, quiero mostrar las

curiosidades que hay en torno a los cementerios y lugares de enterramiento de la Comunidad de Madrid.

En los cementerios hay mucha tristeza pero también hay amor y honor. Hay ejemplos que seguir y personas de las que aprender. He aquí mi homenaje a la vida y si morimos es porque hemos estado vivos y eso es un privilegio que tenemos que disfrutar día a día. La vida es muy bella y tenemos que «vivirla» aunque a veces duela.

Cuentan, por terminar con un toque divertido, que el escritor inglés Oscar Wilde, personaje un tanto especial, estando en su lecho de muerte en París, rodeado de amigos, pidió una copa de champagne y tras bebérsela dijo sus últimas palabras: «Muero como he vivido, por encima de mis posibilidades».

Quien escriba mi biografía me gustaría que antes de la palabra «fin» escribiese: «Más que sin pena con gloria y alegría… Murió en paz».

Con todo respeto y amor.

Una sepultura individual hallada en el Arenero de Valdivia en Villaverde ha sido la primera sepultura neolítica descubierta en la meseta. También del Neolítico se han encontrado enterramientos en fosa, algo peculiar de nuestra región.

De la Edad del Cobre han aparecido enterramientos colectivos calcolíticos en Patones y Torrelaguna; también a esta época pertenece el magnífico dolmen de Entretérminos, el primer monumento megalítico descubierto en la provincia de Madrid. Se han encontrado cuevas sepulcrales en Tajuña, una mezcla entre los megalíticos sepulcros y los enterramientos en cuevas al estilo oriental.

El río Manzanares esconde restos de vasos campaniformes, desde la Casa de Campo hasta Ciempozuelos, donde se encuentra el yacimiento más importante. De los estudios realizados se deduce que su uso debió de ser exclusivo de la élite; la localización y la riqueza del ajuar símbolos de jerarquía y poder así lo atestiguan.

Hay restos de enterramientos de la Edad del Bronce inicial en Ciempozuelos, Entretérminos (Collado Villalba-Alpedrete), Guadarrama, Patones, Torrelaguna, Villaverde y Cantarranas (Madrid).

De la Edad de Bronce-Medio son de destacar los yacimientos de Torrecillas (Getafe), Cueva del Aire (Patones), en la Cueva de Pedro Fernández (Estremera) y de Villaverde. Un enterramiento infantil en Tejar del Sastre y un santuario primitivo en Estremera.

Y del final de la Edad de Bronce en Vaciamadrid, Villaverde, Arenero de las Mercedes (Madrid) y el yacimiento de Caserío de Perales (Getafe) donde se han encontrado más de 500 fosas, 5 enterramientos por inhumación y algunos esqueletos en posición fetal.

De la Primera Edad del Hierro se encuentran tumbas sencillas con ajuares, cerámicas y brazaletes. Los carpetanos eran los pobladores de Madrid, eran mayoritariamente ganaderos, por lo que se supone que el metal encontrado en la zona fue conseguido fruto de trueques con otros pueblos porque en Madrid no había, ni hay, de donde sacar hierro. Se han encontrado restos en los yacimientos de La Aldehuela, El Llano de Perales (Getafe), las Cárcavas (Aranjuez), Cerro del Ecce Homo (Alcalá de Henares), el Cerro de San Antonio o en la Fuente de la Mora (Leganés).

De la Segunda Edad del Hierro se destacan las necrópolis. Es costumbre la incineración y depositar las cenizas en urnas que se dejan junto al ajuar. En La Gavia, El Espartal, Morata de Tajuña y en Leganés se han encontrado restos.

Al cierre de este libro, el Museo Arqueológico Regional está estudiando los yacimientos del Calvero de la Higuera en Pinilla del Valle para confirmar lo que sería la primera tumba neandertal más meridional de Europa y primera de la península ibérica.

Restos óseos humanos procedentes de la Cueva de la Ventana en Torrelagunaen el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid
Enterramientos carpetanos, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (página 15)

El dolmen de Entretérminos

El dolmen de Entretérminos fue, como decíamos más arriba, el primer monumento megalítico descubierto en la provincia de Madrid y hasta hace muy poco el único catalogado. Se conoce así porque está entre los términos de Collado Villalba y Alpedrete. Fue descubierto en 1934 por un constructor; uno de los obreros se encontró una vasija de barro, hallándose ausente el contratista, dio un golpe al puchero para descubrir que en su interior no había tesoro alguno, pero el resto arquitectónico, el tesoro en sí mismo ya estaba perdido.

A parte de esa desdichada curiosidad, sus piedras se utilizaron para construir fortificaciones durante la última guerra civil, por lo que ahora poco queda de lo que se encontró.

El dolmen es un sepulcro calcolítico fechado hacia 2500 años a. C., compuesto por una cámara y un corredor de unos 30 metros de diámetro, se piensa que fue el sepulcro de unas personas de noble posición o militares, pues se han encontrado hachas, un puñal, un cuchillo, puntas de flecha y una punta de lanza, así como restos de cerámicas.

Los dólmenes eran lugares de enterramiento colectivo, servían como hitos para marcar el terreno donde se encontraban los pueblos que enterraban allí a sus muertos y se construían cerca de ríos para que las corrientes se llevasen el alma de los difuntos.

Dolmen, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid

RESTOS FUNERARIOS DE ÉPOCA ROMANA

En junio de 2008 un grupo de 15 arqueólogos, bajo la supervisión de la Dirección General de Patrimonio Histórico Artístico de la Comunidad de Madrid, descubrieron en Arroyomolinos un doble mausoleo funerario romano que corresponden al siglo IV.

Se trata de un recinto rectangular de piedra en cuyo interior se ha encontrado un túmulo abovedado con dos sarcófagos de plomo, uno con una gran losa de piedra encima y el otro, que podía ser el de un niño, emparedado dentro de la cámara lateral, tal y como se solía hacer en los ritos funerarios romanos. También, como era costumbre, ha aparecido el ajuar del finado consistente en cinturones, collares, diademas, etc., y unas muestras de comida a modo de último banquete. Además de los sarcófagos, se han hallado restos de siete cuerpos más, procedentes de posteriores enterramientos de la misma época.

Los arqueólogos Nicolás Benet e Inmaculada Rus, supervisora de la excavación, consideraron el hallazgo como «extraordinario», pues hasta la fecha solo se habían encontrado restos así en Mérida y en Tarragona.

De la época romana se han encontrado restos funerarios en Villas de Arenero de Martín-Villaverde y en el margen del río Manzanares, así como una lápida sepulcral con inscripción cerca del Palacio de la Zarzuela. También en el yacimiento de La Torrecilla en Getafe se ha descubierto una necrópolis romana de incineración.

Ara funeraria Quijorna siglo I d. C.
Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid